

Actitudes y fortalezas del estudiante de educación a distancia: desmitificando la idea de que estudiar a distancia requiere menos esfuerzo

Mirta Cox

Claudia Silvina Córdoba

MIRTA COX: *Maestra, Licenciada en Educación egresada de la Universidad Nacional Virtual de Quilmes, maestranda en Coaching Organizacional en la Universidad del Salvador, docente en la carrera de Profesionalización de Enfermería en la Universidad Isalud, asesora legislativa en la Cámara de Diputados de la Nación. Desde 2005 dedicada a la capacitación docente en temas relacionados con la educación holística.*

CLAUDIA SILVINA CÓRDOBA: *Profesora en Ciencias de la Educación. Universidad de Morón. Facultad de Filosofía, Ciencias de Educación y Humanidades. 1988-1992 Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Política, Planeamiento y Conducción Educativa. Trabajo de Tesis: "Proyecto educativo para los Institutos Reeducativos de Menores". Universidad de Morón. Facultad de Filosofía, Ciencias de Educación y Humanidades. 1993-1995. Master de la Universidad de Palermo en Educación Superior. Trabajo de Tesis: "Las competencias comunicacionales - pedagógicas del docente universitario, como tutor, en la implementación de un programa de educación a distancia". Cátedra Unesco: Historia y futuro de la Universidad. Universidad de Palermo. 2000-2009. Doctorado de la Universidad de Palermo en Educación Superior. Universidad de Palermo. Restan cursar: Seminario de Tesis II y III; Metodología de la Investigación. 2012 y continua.*

Resumen

El trabajo que se presenta expone una síntesis de distintas aportaciones realizadas en torno al rol del estudiante autónomo en la educación a distancia, de las capacidades y estrategias personales que se consideran claves en el éxito de la realización de una carrera en esta modalidad. Tales aportaciones surgen del estudio que aportan distintos autores, así como de la experiencia real.

Entre los conceptos que corresponde analizar está el de la autonomía en el apren-

dizaje, entendiéndosela como la capacidad que le permite al estudiante tomar decisiones que lo orienten a regular su propio aprendizaje en función a una meta y en un determinado contexto.

El objetivo de esta presentación es analizar la relevancia que tienen las estrategias de autoplanificación y de autorregulación en la consecución de un estudio, que permitan una revisión continua de los avances, de autoevaluación de la planificación realizada y fundamentalmente de las estrategias afectivo-motivacionales que orientan al estudiante a concientizar su capacidad y su estilo de aprender, para poder desarrollar la confianza en sus capacidades y habilidades, de manera de lograr la meta y la superación de las dificultades.

PALABRAS CLAVE: Educación a distancia, autonomía, aprendizaje.

Abstract

The study exposes a summary of different contributions regarding the autonomous student's role in distance education and the personal abilities and strategies considered as key factors for the success of the completion of a course in this modality. Those contributions arise from the work of different authors, as well as from real experience. Among the concepts which need to be taken into account is the autonomy in learning, that is to say, the ability that allows a student to make decisions that guide him in order to control his own learning according to a goal and within context. The aim of this presentation is to analyze the importance of self-planning and self-regulation strategies in studying, which allow a continuous revision of the progress, of self-evaluation of the planning, and mainly of the affective and motivational strategies that guide the student to be aware of his ability and learning style, in order to build confidence in his abilities and skills, for him to achieve his goals and overcome difficulties.

Key words: distance learning, autonomy, learning.

Desarrollo

Uno de los retos de la educación para el siglo XXI es el de lograr armonizar la misión de transmitir conocimientos, debido al desarrollo vertiginoso de la ciencia y de la tecnología, con otra misión fundamental como es la de proporcionar a las

personas una formación integral, con el fin de concederles un núcleo de identidad pertinente al contexto cultural al que pertenecen. De allí que el proceso de aprendizaje pueda satisfacer las necesidades propias de la persona y las que exigen los cambios en el contexto científico, tecnológico y también en el ámbito laboral.

La formación, la capacitación y el perfeccionamiento deben ser considerados, entonces, como instancias para mejorar la generación y la transmisión de los conocimientos. De acuerdo con lo planteado, es necesario considerar que la existencia de un sólido sistema educativo es una herramienta imprescindible en la organización de recursos humanos de alto nivel, para que estos sean una eficaz herramienta de influencia en el mejoramiento de la calidad de la formación, la investigación y la docencia en todos sus niveles.

En cierto sentido, tal como se expresa en el informe de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula que sirva de orientación y guía para poder navegar en él” (Delors, 1996).

Son las instituciones universitarias las que deben ser capaces de contribuir a *palear* la actual situación de “crisis”, entendiéndosela como la situación en la que se encuentra la educación ante la necesidad de que la información pueda ser conocimiento, ya que dichas instituciones tienen la capacidad de ofrecer a las personas la posibilidad de formarse en el interior de ellas. En este contexto las instituciones deben satisfacer las necesidades presentes y proyectarse hacia las futuras desarrollando nuevas oportunidades de adquisición de conocimientos, transformando sus estructuras de manera que dichos conocimientos puedan ser asimilados para su aplicación en el contexto en el que la persona se halla inmersa.

Por todo lo anteriormente planteado surge la particular relevancia de la educación a distancia, por su contribución a la inserción social y por todas las posibilidades que brinda, ya que la disposición irregular del tiempo, las obligaciones laborales y familiares acercan cada vez a las personas a esta modalidad.

La educación a distancia es una modalidad totalmente inclusiva y contribuye a la democratización educativa, ya que permite que las personas alejadas geográficamente de centros educativos o cuyas localidades no cuenten con infraestructura educativa y que incluso, puedan tener dificultades económicas o motrices para trasladarse, tengan la oportunidad de educarse.

En ocasiones, representa para el estudiante “una alternativa más económica que los cursos convencionales. Muchas personas no pueden cubrir los costos que

implica dejar de trabajar para estudiar, por lo cual es importante que el aprendizaje abierto y a distancia pueda combinarse con el trabajo” (UNESCO, 2002, p. 26).

Por todas estas características, es también actualmente un herramienta de sumo valor para la educación a lo largo de la vida; trabajadores y profesionales de todos los niveles se actualizan permanentemente a través de la modalidad.

En síntesis, la educación a distancia surge como una necesidad de la población, de optimización de sus tiempos y sus espacios, teniendo en cuenta que pueden presentarse diferentes connotaciones de acuerdo a los intereses diversificados de la población, ya sea que traten de alcanzar mayores niveles de formación, perfeccionamiento, capacitación, desarrollo personal, entre otros. El intento de crear y desarrollar programas que favorezcan la formación del ser humano permite, a todos aquellos que lo deseen, poder aprender a aprender a lo largo de toda su vida.

Tal como lo expresa Litwin (2000), la creación de universidades que utilizaron la modalidad de educación a distancia para el ingreso a estudios de nivel superior, logró y permitió que amplios sectores de la población, anteriormente marginados por falta de acceso a los sistemas convencionales, pudieran hacerlo, ya que sus propuestas de estudio son sumamente flexibles.

Una de las características más importantes de la modalidad a distancia, es que debe estar en condiciones de superar la distancia entre el docente y el estudiante, utilizándola como un elemento positivo para el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje, considerando a la *interacción mediada* como un elemento clave del proceso. Según Litwin (2000), es la mediatización de las relaciones entre docente y estudiante, así como también la autonomía con la que cuentan estos últimos en la elección de los propios tiempos y espacios, donde “se ponen en juego las estrategias de estudio independiente a través del protagonismo del estudiante en su proceso de aprendizaje, lo que implica organizar sus horarios, administrar su tiempo, poner a prueba sus esquemas operatorios, estilos cognitivos y experiencias previas” (Nazur y Pizarro de de Raya, 1998, p. 135).

Por ello, los estudios a distancia deben tender a potencializar la autonomía con la que trabaja el estudiante. Pero, es necesario contrarrestar el aislamiento y soledad en la que desarrolla su proceso, por la distancia en la que se encuentra, tanto espacial como temporal. Para evitarlo se puede pensar en el desarrollo de actividades que favorezcan los vínculos personales y que fomenten la motivación. De aquí que se considere importante utilizar todos los medios posibles de comunicación, ya sea de manera presencial, virtual o electrónica para favorecer la interactividad que requiere el proceso de aprendizaje en la modalidad a distancia. Entonces:

...la universidad a distancia está en la obligación de establecer una dinámica

vivencial, para no hacer que su estudiante pertenezca a la institución del aire, del vacío, como simple receptor y asimilador de información ” (Escotet, 1992, p. 76).

Tanto el docente como los estudiantes deben enriquecerse de las experiencias y conocimientos adquiridos, a través del sostenimiento de los vínculos y de la comunicación, fomentados por el interés y el compromiso de parte de ambos, donde se puedan generar lugares de *encuentro* virtual.

Los rasgos más importantes de la alternativa de enseñanza y aprendizaje a distancia son aquellos que permiten: la autonomía, la flexibilidad, la innovación, la interactividad, la responsabilidad, la disciplina, la creatividad, entre otras. Pues bien, encarar el trabajo que requiere la modalidad a distancia presenta numerosos desafíos, obstáculos a superar y cambios a afrontar. Uno de ellos está planteado por los diferentes roles que deberán cumplir los actores involucrados.

El avance tecnológico plantea un cambio paradigmático en el proceso educativo en el cual se resignifican los roles del docente y del estudiante.

El docente tiene aquí una función tutorial. El tutor es un profesional que debe promover, facilitar y mantener los procesos de comunicación, cooperación, responsabilidad y autonomía. Debe favorecer el proceso de aprendizaje en cada uno de los estudiantes, no solamente ayudándolos en las situaciones que le son complejas, sino también para que logre los mejores resultados de aprendizaje posibles, facilitándole la adquisición de los contenidos pero respetando su diversidad, para que adquieran progresivamente autonomía. Por otra parte, debido a que las personas tienen distintos estilos de aprendizaje, también hay que reconocer y valorar que pueden presentarse distintos estilos de acompañamiento, y que se puede sofo-car a unos tanto como desesperanzar a otros. Conocer y conocerse constituye un buen principio, para el desarrollo de la función tutorial.

La tutoría antes que enseñar debe orientar: su función es una función dinamizadora del proceso. La relación con el estudiante es, entonces, de orientación-aprendizaje.

Para ser efectiva, la función tutorial debe ser:

- Flexible: adecuarse a las condiciones y circunstancias de cada estudiante.
- Oportuna: responder sin dilación a las dificultades del estudiante.
- Permanente: estar disponible durante todo el proceso.
- Motivante: utilizar recursos que despierten interés, dedicación, autocrítica y reflexividad.

- Coherente: plantear estrategias que respondan a las necesidades planeadas por el estudiante.
- Respetuosa: tener en cuenta estilos de aprendizaje, valores, sentimientos y cualidades del estudiante.

En ocasiones se ve en la flexibilidad de la modalidad a distancia la oportunidad de cursar un estudio de manera más rápida y sencilla. Sin embargo, esta modalidad requiere de ciertas fortalezas actitudinales del estudiante y del desarrollo por su parte de estrategias diferentes a las que requeriría en la modalidad presencial, sin las cuales el estudio a distancia podría demorarse o incluso fracasar

El rol del estudiante cambia significativamente: en el ambiente virtual se define como un actor muy activo e importante ya que su actividad es autónoma, lo cual no significa que sea autodidacta debido a la presencia virtual del tutor.

Es necesario que el estudiante conozca los alcances y fortalezas de su papel, para que puedan disminuirse sus resistencias y debilidades, ya que por desconocimiento, por una falta en su formación o bien porque, como lo es en su gran mayoría, ha sido formado en otro escenario y posiblemente tenga dificultades para adaptarse a este nuevo contexto y no sepa aprovechar las oportunidades que brinda esta modalidad. Todo esto amerita que antes de comenzar un estudio a distancia, el estudiante conozca estos requisitos; es conveniente y recomendable que se le provea esta información en una instancia formal y sistemática al momento iniciar sus estudios, o aún antes, para que pueda evaluar su situación personal y trabajar su brechas de aprendizaje, ese espacio que media entre el estado en que se encuentra y el que quiere alcanzar (Kofman, 2003).

Sin duda, el aprendizaje virtual requiere del trabajo en equipos de estudio a través de foros, de sostener una rutina de lectura de opiniones, sugerencias y pedidos de los compañeros del aula virtual y de dar respuesta a las mismas, lo cual implica evaluar distintos puntos de vista y resolver con pensamiento crítico. En tal sentido el chat permite el diálogo en tiempo real y la dinámica de los foros virtuales, articular ideas potenciando procesos de aprendizaje y tener asistencia institucional a través del docente moderador.

Sin embargo Carl Rogers (2004) sostiene que nadie aprende por nadie sino por sí mismo. El sujeto mismo es quien aprende y lo demás es mediatización.

También Kofman (2003) expresa que:

Un acontecimiento exterior no es un estímulo que evoca una reacción condicionada, sino un dato que provee información. La información no determina que la persona haga nada... Depende de la persona decidir de qué manera res-

ponder a esta información de acuerdo con sus objetivos y valores.

Y agrega que, entre el estímulo y la reacción, hay un espacio en el que yace la libertad de la persona y el poder elegir su respuesta. Con esta frase establece un modelo superador al de estímulo respuesta o información respuesta: el modelo reactividad-responsabilidad o libertad incondicional.

La realidad externa (datos, hechos, recursos, alternativas, influencias etc.), la realidad interna (sensaciones, impulsos, emociones, habilidades, pensamientos, etc.), los objetivos y valores autodeterminados son condiciones fuera del control volitivo que impactan en la conciencia de la persona quien elige dar una respuesta comportándose de acuerdo a esa elección

Estos conceptos nos sirven para introducir la idea de autonomía como actitud fundamental del estudiante para concretar de manera exitosa cualquier programa educativo virtual.

La autonomía es la capacidad de tomar decisiones sin intervención ajena haciendo uso de la libertad incondicional. (Kofman 2003). Para desarrollar un desempeño autónomo, el estudiante deberá poner en marcha algunas estrategias para que, desde la autoconfianza, pueda sostener el proceso que inicia. Dichas estrategias son:

- **Afectivo-motivacionales:** orientadas a que el estudiante sea consciente de su capacidad y estilos de aprender, desarrolle auto confianza en sus capacidades y habilidades, logre una motivación intrínseca hacia la tarea o actividad de aprendizaje que debe realizar y sepa superar dificultades (Manrique Villavicencio, 2004).
- **Autoplanificación:** destinadas a conseguir elaborar un plan de estudios real y efectivo ; implican identificar metas de aprendizaje propuestas, asumirlas o reorientarlas con el fin de que sean significativas para el estudiante; analizar condiciones de la tarea, complejidad de las actividades, secuencia a seguir, tipo de actividad, condiciones esperadas como resultado; seleccionar las estrategias más convenientes para abordar el estudio.
- **Autorregulación:** destinadas a la revisión continua de sus avances, dificultades y éxitos.
- **Autoevaluación:** destinadas a comparar información que va obteniendo y valorar la efectividad de la planificación realizada, su desempeño en el proceso y la brecha existente entre su estado actual y el que desea alcanzar.

La autonomía requiere de la motivación, palabra que proviene del latín *motivus* (movimiento) y del sufijo *ción* (acción) para sostener el proceso de estudio a distancia y concretamente de la *automotivación* como clave para iniciar una tarea y llevarla a su término.

Es necesario encontrar fuentes de inspiración que proporcionen energía para la acción. Un estudiante automotivado necesita menos apoyo, y en general desarrolla mejores trabajos (Goleman, 1996).

Existen cuatro fuentes de motivación (Weisinger, 1998):

- 1) Nosotros mismos, nuestros pensamientos, nuestra respuesta moral, nuestras experiencias anteriores, nuestro comportamiento.
- 2) Amigos, familiares, colegas.
- 3) Un mentor emocional, que puede ser real (profesor, tutor, coach) que tomemos como inspiración, modelo o nos sirva de guía.
- 4) El entorno: luz, sonido, temperatura, aromas y otros estímulos del ambiente donde se desempeñe la persona.

La primera fuente es la más poderosa, tanto para la automotivación como para el desaliento, porque somos el punto de partida de cualquier actividad. Nuestros pensamientos, nuestro nivel de ansiedad, nuestro sistema emocional es lo que determina el uso de las otras fuentes de recursos.

Weisinger (1998) propone pensar en forma positiva para fortalecer la automotivación. Ello implica: realizar afirmaciones positivas sobre la tarea que se emprende y se desarrolla, realizar juegos mentales que calmen los miedos y ansiedades, delimitar tiempo y foco en nuestra mente, realizar autocríticas constructivas, proponerse metas significativas.

El estudiante automotivado que puede llevar adelante un estudio a distancia autorregulando, autoevaluando su trabajo y fijándose nuevas metas, se compara con el sujeto emprendedor en cuanto a fortalezas actitudinales.

Pero, ¿qué sucede entonces con el estudiante cuya automotivación no es suficiente para avanzar con autonomía en el proceso, o que por alguna otra razón va decayendo en su entusiasmo por continuar el proceso iniciado?

Aquí, son las instituciones educativas nuevamente las que deben dar respuesta a la necesidad del estudiante a distancia, enriqueciendo la formación de los docentes con los conceptos de liderazgo, diseño de proyectos propios, comunicación ontológica, para brindar la asistencia de una tutoría-coach, que pueda acompañar-

lo, con integridad y respeto, en el proceso de autoconocimiento, de reflexión sobre las conductas que sabotean u obstaculizan sus logros, en la identificación de sus metas y objetivos, en la mejora de su desempeño.

Algunas consideraciones sobre la educación a distancia según mi experiencia personal en la Universidad Nacional Virtual de Quilmes

Comencé a cursar la Licenciatura en Educación en el año 2005, como una carrera complementaria al título docente que ya poseía. La educación virtual me permitió concretar mi deseo de superación en cuanto a lo profesional y personal.

Sin duda, tenía una clara necesidad: mejorar mi status académico y hacia allí dirigí mi acción hasta alcanzar satisfacer dicha necesidad. Por lo tanto, es claro que era una estudiante altamente motivada

Por otra parte, la flexibilidad característica de la modalidad a distancia me permitió salvar las dificultades que se me presentaban para cursar una carrera totalmente presencial, ya que en ese momento mis hijos requerían todavía de mucha presencia de mi parte, tanto para su crianza como para ayuda en su vida escolar y debía compatibilizar esta vida familiar con la laboral. Concurrir a un establecimiento universitario significaba trasladarme al centro, horas de viaje, horas de cursada además de las horas que debía dedicarle al estudio en sí.

El programa de la Universidad Nacional Virtual de Quilmes me facilitó el acceso a la licenciatura también debido a su organización en la implementación de las clases, que eran enviadas una vez por semana, por mail a una plataforma virtual, con las consignas a desarrollar para entregar. Cada clase tuvo muy bien planeadas las guías de lectura y los trabajos a desarrollar, que podían ser individuales o en muchos casos grupales. El programa también contemplaba una instancia presencial en los exámenes finales, habiéndose designado sedes para dichos exámenes en todo el país.

Para el caso de los trabajos grupales, fuimos libres de elegir con quién o quiénes trabajar, ya que los estudiantes nos conocimos a través del foro estudiantil e intercambiamos información, dudas, opiniones; por lo tanto luego de un par de semana todos teníamos referencias de los compañeros y, por afinidad o intereses comunes, fuimos armando los grupos de estudio. Una característica muy particular de la educación a distancia es la presencia de estudiantes de otras nacionalidades y culturas; en lo particular este hecho me enriqueció como estudiante y como persona.

Con respecto a las habilidades requeridas para un eficaz dominio de la modalidad a distancia, personalmente, me identifiqué como una estudiante con características de aprendizaje visual, buen desempeño en la aplicación de las técnicas de estudio y con mucha facilidad para la lectura y la redacción, condiciones que me resultaron muy favorecedoras al momento de cursar, dado que la Universidad había dispuesto la entrega de los contenidos en forma escrita, y en el caso concreto de la carrera que cursaba, tanto en soporte papel en forma de cuadernillos, como en pantalla, en archivos Word y Pdf.

Sin embargo, no había tenido en cuenta que la libertad que me permitía la modalidad virtual requería de la elaboración de una planificación detallada y ordenada de todos los pasos a seguir en la gestión del estudio, una planificación que fuera base de contención de toda mi actividad como estudiante; y que además debía tener la responsabilidad suficiente para cumplirla, que era cumplir conmigo misma, cumplir con las acciones tendientes al logro de mi meta. En ese sentido mi elevada automotivación al logro, fue fundamental en el sostenimiento de mi plan.

Debo destacar que conocía mis características personales como estudiante, con anterioridad al ingreso a la modalidad virtual, debido a mi profesión. Si bien la carrera contó con la materia Nuevas Tecnologías, cuyo objetivo fue ponernos al tanto de los nuevos adelantos tecnológicos en cuanto a comunicación, elaboración de textos, gráficos y búsqueda de información virtual, la carrera no contó con ningún asesoramiento en cuanto a las estrategias que requiere el estudio a distancia: organización, planificación, desarrollo de un proyecto personal, identificación de metas, autorregulación del trabajo, autoevaluación, ni a los estilos de aprendizaje que se conviene desarrollar.

Por otra parte, opino que hubiese sido muy adecuado e integrador y, aún lo es en cualquier carrera virtual, la disposición de archivos de sonido para el caso de los aprendices auditivos o incluso disléxicos.

En cuanto a las tutorías, los docentes participaron del proceso de enseñanza aprendizaje, cada uno con su estilo, en general, ameno, cordial, sumamente profesional, haciendo observaciones, corrigiendo, atendiendo las necesidades de prórroga en la entrega de trabajos, haciendo realmente del tiempo y espacio virtual un lugar de encuentro. Además fueron moderadores en el foro cada vez que propusieron un tema a debatir.

Por otra parte, la figura de un tutor- guía nos acompañó en el asesoramiento académico y administrativo.

En ambos casos, profesor-tutor y tutor –guía, la función mediatizadora entre institución universitaria y estudiante se vio ampliamente cumplida; sin embargo en

ninguno de los casos se apreciaron actitudes tendientes a orientar al estudiante hacia el autoliderazgo de su proceso educativo.

Bibliografía

- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid. España: Santillana Unesco.
- ESCOTET, M. A. (1992). *Aprender para el futuro*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- GOLEMAN, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- KOFMAN, F. (2003). *Metamanagement*. Buenos Aires, Ediciones Gránica
- LITWIN, E. (2000). “De las tradiciones a la virtualidad”. En: Litwin, E. (Ed.) *La educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Editores
- MANRIQUE VILLAVICENCIO, L. (2004) “El aprendizaje autónomo en la educación a distancia” en http://www.ateneonline.net/datos/55_03_Manrique_Lileya.pdf
- ROGERS, C. (2004). *Grupos de estudio*. Buenos Aires, Argentina Amorrortu Editores.
- UNESCO. (1993) *La educación a distancia y la función tutorial*. San José, Costa Rica. Impresora Obando.
- UNESCO. (2002). *Aprendizaje abierto y a distancia. Consideraciones sobre tendencias políticas y estrategias*. Montevideo. Uruguay. Ediciones Trilce.
- NAZUR, M. y A. PIZARRO DE RAYA (1998). “La educación a distancia en el grado universitario, ¿es posible?” En: Red Universitaria de Educación a Distancia (RUEDA) (Ed.) Trabajo presentado en el 3er Seminario Internacional de Educación a Distancia: Acerca de la Distancia, realizado en Córdoba. Argentina: Eudeca.
- WEISINGER, H. (1998) *La inteligencia emocional en el trabajo*. Buenos Aires, Argentina. Javier Vergara Editores.

